



DESIGUALDADES Y...

DESPABILADOS Y NO ENCANDILADOS:

el neoliberalismo y
la defensa de lo público

Juan Carlos Monedero Fernández





DESIGUALDADES Y...

La Serie Desigualdades y... examina las raíces y los efectos de las desigualdades en Costa Rica, América Central y Latina. Es un producto del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

Equipo Editorial

Koen Voorend - Coordinación editorial

Gabriela Fonseca Argüello - Gestión editorial

Ximena Alvarenga Fournier - Gestión editorial

Andrés Artavia Tencio - Arte y diseño editorial

María Teresa Montero Salas - Diagramación

Marianella Velásquez Barrientos - Transcripción

303.4

M742d Monedero Fernández, Juan Carlos

Despabilados y no encandilados: el neoliberalismo y la defensa de lo público / Juan Carlos Monedero Fernández. — 1 edición. — San José, Costa Rica: Ediciones Instituto de Investigaciones Sociales, 2023.

Archivo digital: descarga pdf – (Desigualdades y... N.º 6)

ISBN: 978-9968-861-17-5

1. Neoliberalismo 2. Desigualdad 3. Administración pública
4. América latina 5. Gobierno 6. Política

I. Monedero Fernández, Juan Carlos II. Título

YMV



La distribución de esta publicación está protegida bajo la licencia
Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional
(Atribución-NoComercial-SinDerivadas)



Instituto de Investigaciones Sociales

• <https://iis.ucr.ac.cr/> • iis@ucr.ac.cr • Tel. 2511 8690 • Apdo. 11501-2060



CONTENIDO

Presentación	4
Despabilados y encandilados.....	12
Vivir en Matrix	15
Los viejos monstruos permanecen	18
Mientras tanto el encandilamiento	20
La ciencia de la política	23
Las buenas noticias	29
La vista desde la montaña.....	32
1973	35
¿Qué nos intentarán aplicar?	40
Punto final... por ahora.....	44
¿Quién es?.....	50



PRESENTACIÓN

Llegué a Juan Carlos Monedero durante mi primer año de la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica. Un capítulo de su conocido libro, *El gobierno de las palabras: política para tiempos de confusión* (Fondo de Cultura Económica, 2011), formaba parte de las lecturas inaugurales del curso “Costa Rica: Política y Sociedad I” impartido por el fallecido profesor y exdiputado de la República, el Sr. José Merino del Río.

Su lectura me cautivó desde el primer momento. En la pedagogía del Dr. Monedero siempre ha estado presente la facilidad para la transmisión de ideas complejas y los pensamientos más abstractos provenientes de la teoría social y del Estado, reforzada por dosis de humor, puntillosas referencias a una amplia variedad de autores y ejemplos reconocidos de la cultura popular, como el cine y las series de televisión. Tanto en aquel libro como en uno posterior, *Curso urgente de política para gente decente* (Seix Barral, 2013), destaca la centralidad que el autor le da al lenguaje y a la construcción de sentidos compartidos, a la importancia de la disputa por el relato en política para la articulación de mayorías, tanto progresistas como conservadoras. La conferencia que encontrarán reproducida en la presente edición continúa sobre esta línea.

Para el autor, el contrato de la sociedad del bienestar está roto desde hace mucho tiempo. Esto tanto en Europa como en el resto del mundo que apostó por la formación de grandes consensos y la construcción de Estados Sociales de Derecho durante los años sesenta y setenta. En este contexto y aun con algunos destellos de progresismo en las últimas dos décadas, nos dice Monedero, que ante el pacto neoliberal ha reinado la perplejidad de la ciudadanía. De ahí que una de las propuestas más interesantes realizadas por este autor en numerosas intervenciones es el desafío actual de “salir de la Matrix para vernos a nosotros mismos”, y que la única autoayuda real es la autoayuda colectiva, a saber, la política.

La política en Monedero es entendida siempre como un “más allá” de las instituciones, concibiéndola como la forma en que “la gente común” tiene posibilidades para el cambio; sin embargo, se encuentran siempre en disputa por el relato dominante que sienta las posibilidades para la transformación social.

En esta conferencia se retoma el hecho de que durante la década de los setenta el consenso neoliberal, a través del relato diagnóstico, planteó la terapia, arguyendo cómo los problemas de los países provenían de la llamada “crisis de gobernabilidad” y del conflicto social. La política, a este entender, debía ser sustituida por decisiones técnicas: al final no deberían ser los pueblos los que tomen las decisiones importantes

sino los expertos; en suma, un llamado a despolitizar la política.

Aunque evidentemente este pensamiento ha dominado la agenda en las democracias liberales durante los últimos cuarenta años, es interesante observar cómo “el encandilamiento” perdura hasta nuestros días y cómo, según argumenta Monedero, “regresan las ideas y regresan los conflictos [...] tanto con su dureza como con su irracionalidad”.

A pesar de que en su conferencia el orador apenas realiza un par de menciones a la situación actual de Costa Rica, resulta imposible no darnos por aludidos. Tal y como lo retrata, en nuestro país, al igual que en el resto del mundo, paradójicamente los progresismos se encuentran resistiendo en la última línea de defensa por las conquistas sociales articuladas en un contexto de democracia liberal, mientras que las derechas conservadoras están mostrando cada vez más una cara autoritaria hasta entonces no conocida por estas latitudes.

Lo anterior, claro está, no sería posible sin el respaldo de sectores de la ciudadanía que apoyan esta forma de hacer política y se han circunscrito al relato populista de la nueva élite en el gobierno. En este sentido, tanto los grandes mitos fundacionales costarricenses como la reputación internacional del país comienzan a mostrarse endebles.

Los resultados de la más reciente encuesta de la Corporación Latinobarómetro señalan abiertamente cómo en el país se está experimentando una abrupta caída en el apoyo a la democracia y una consecuente penetración de actitudes autoritarias.¹ Asimismo, la última publicación del Índice de Libertad de Prensa, periódicamente divulgado por la organización no gubernamental internacional Reporteros Sin Fronteras, alerta de que la tradicional excepcionalidad costarricense en el panorama latinoamericano, en cuanto al respeto a la libertad de prensa y la libertad de expresión, ha mostrado señales de amenaza luego de que desde el 2022 el Gobierno sometiera a algunos medios de comunicación a ataques verbales, así como a restricciones en el acceso a la información en poder del Estado.²

Si a lo anterior se les suman los ataques directos a instituciones estatales, como la seguridad social, las conquistas de los derechos laborales, la profundización en el deterioro de la educación pública y la consumación de un clima de inseguridad y violencia, nos encontramos ante un panorama en el cual la perplejidad y frustración social se perpetúa, aupado por el relato de la élite que propone como terapia un estilo de política revanchista y autoritario.

¹ Ver: <https://semanariouniversidad.com/mundo/costa-rica-entre-los-primos-tres-paises-latinoamericanos-donde-gana-terreno-el-autoritarismo/>

² Ver: <https://rsf.org/en/country/costa-rica>

De aquí que nos interpelen directamente las palabras de Monedero: “empieza a insertarse en el colectivo las ideas de que lo público es malo y lo privado funciona mejor, de que existe un exceso de democracia y la política no es efectiva, de que la educación y la salud son costosas”.

La situación no es nada alentadora, sin embargo, la alternativa siempre será la movilización social, la articulación de nuevas mayorías y un relato inclusivo que retome la repolitización de los asuntos colectivos. El “pesimismo esperanzador” que nos propone el orador hace un llamado a reconvertir los mecanismos democráticos que nos han traído hasta aquí en armas de transformación social.

En suma, el relato oficial por el cual se está tratando de atacar la seguridad social, la educación o los derechos civiles y sociales indica que estamos ante un momento de “crisis gramsciana”, quizá no experimentada en Costa Rica de forma tan abrumadora desde la coyuntura política de inicios del siglo XXI.

Ahí es donde la presente conferencia de Juan Carlos Monedero tal vez tiene mayor valía, porque es una intervención que sitúa a la situación actual del país con una perspectiva compartida de trayectoria que se está viendo recrudescida, pero que también aporta elementos valiosos para no darnos por vencidos, lo cual invita a pensar en un cambio de paradigma,

a “salirnos de nosotros mismos” para dimensionar en la sociedad en que nos estamos convirtiendo y hacia dónde nos dirigimos si seguimos apostando por el discurso tecnocrático, en desatención de que lo está realmente en juego: los bienes comunes que hasta la fecha nos han caracterizado dentro de la región y a nivel internacional.

La publicación de *Despabilados y no encandilados* en esta serie cumple una importante labor de divulgación sensata, que llama y anima a la reorganización política de parte de una persona que vivió de primera mano el Movimiento 15-M, militando en la causa para evitar que la ciudadanía dejara de confundir la política con las instituciones, sino política en el sentido amplio de las conversaciones en las calles, los movimientos sociales las asociaciones de vecinos en cualquier organización social, esa política que hace grandes preguntas y se resiste al “discreto encanto” de la tecnocracia.

Ronald Sáenz L.
Politólogo
Universidad de Costa Rica



NOTA:

Este texto es una transcripción editada de la conferencia en el marco de la semana de bienvenida, titulada *Políticas fiscales austerizadas y la defensa de lo público*. Celebrada en el Aula Magna de la Universidad de Costa Rica el 14 de marzo del 2023. Ha sido intervenida para una lectura fluida y clara.





DESPABILADOS Y NO ENCANDILADOS:

el neoliberalismo y
la defensa de lo público

Juan Carlos Monedero Fernández

A stylized, hand-drawn illustration of a city map. The map is composed of various geometric shapes, lines, and patterns, representing buildings, streets, and parks. The colors used are primarily yellow, green, and purple, with black outlines. The map is oriented horizontally and spans the width of the page, with a central black band containing the title.

DESPABILADOS Y ENCANDILADOS

Hay dos palabras muy hermosas en español relacionadas con la luz y la oscuridad: espabilados y encandilados. La primera proviene del pabilo, la cuerda con la que prende la llama de una vela. Espabilar es, de alguna manera, soplar para que aquello realmente alumbre, ilumine. La segunda viene del candil que es la luz con la cual se cegaba a los gansos para después sacrificarlos.

Deberíamos de estar despabilados y no encandilados, pero me temo que no es así. Todos los países se encuentran en un momento de ruido enorme. En una situación donde los canallas están envalentonados y la gente decente anda perpleja.

En esa perplejidad y en ese envilecimiento y coraje, el grupo canalla gana en nuestras sociedades. Vivimos momentos de una crisis gramsciana; Gramsci utilizó la crisis para hablar de los momentos críticos, decisivos.

Por ejemplo, para él, cuando la crisis de 1929 había golpeado todas las economías europeas, estaba emergiendo el fascismo desde el año 1923 en Italia, y la Unión Soviética se encontraba a la deriva estalinista. Para Gramsci, **en los tiempos de crisis “lo viejo no termina de marcharse y lo nuevo no termina de llegar”** y en ese interregno surgen los monstruos.

Precisamente, en esta época de crisis están emergiendo los monstruos: dejar a la gente a la intemperie, que el Estado no cuide a la ciudadanía, que la patria no sea quien cuide a sus habitantes sino quien, de alguna manera, los ubique en una categoría. Esto es una monstruosidad. Así, los elementos que hemos conseguido para que todas las personas seamos iguales en dignidad lo estamos perdiendo. Además, el hecho de que seamos espectadores de esa pérdida no le quita ningún ápice de dureza.

El hecho de que lo viejo no termine de marcharse, aunque ya no nos sirva, es una monstruosidad. Que lo nuevo muy promisorio todavía no llegue, también es una monstruosidad. En otras palabras, **estamos trabajando con humo... con la nada.**



ANTONIO GRAMSCI

Filósofo, intelectual y activista político italiano. Fundador del Partido Comunista en Italia.



VIVIR EN MATRIX



Se han roto nuestros países y ante esto deberíamos ser como Neo al final de Matrix: **ser capaces de salirnos de nosotros mismos para vernos.**

Los grandes consensos que han funcionado desde los años cuarenta (la Declaración Universal de los Derechos Humanos del año 1948, por ejemplo) se están rompiendo. De ahí lo relevante de la frase de Mario Benedetti: **“cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto cambiaron todas las preguntas”.**

Ahora mismo estamos en un mundo inclemente, un mundo mercantilizado; en el cual **la gente más joven prácticamente no ha vivido ningún ámbito de su vida que no sea una mercancía.** La amistad se convirtió en una mercancía, así como el sexo, el ocio, el estudio, el proyecto de vida, el vestirse, el habitar un lugar.

En el mercado, quien tiene existe y quien no, no existe... En este mundo inclemente, incluso los pecados han sido mercantilizados por ciertos sectores (por ejemplo, Netflix, la pereza; Twitter, la ira; Amazon, la avaricia). En fin, todo se encuentra atravesado por la idea de la oferta y la demanda.

En este mundo mercantilizado e imprevisible todo es efímero y se deshace delante de nuestros ojos y

entre nuestros dedos. También es amenazante porque somos incapaces de prever lo que va a ocurrir, e inclemente en la medida en que cuando una persona ya no “vale”, desaparece.

Se ha extendido la idea terrible de que en Estados Unidos no hay personas en estado de pobreza, sino “perdedores”. Esto le traslada toda la responsabilidad de su situación solamente a la persona, a su propia suerte, y ni siquiera tiene la posibilidad de pelear por sus derechos.

Así, se desvanece la idea de los años cuarenta de que **“donde existe una necesidad nace un derecho”**, en palabras de Evita Perón. Esos derechos se incorporan como algo que le pertenece a cada persona, no como una caridad.

Según Eduardo Galeano, **“la caridad es humillante porque se ejerce verticalmente y desde arriba; la solidaridad es horizontal e implica respeto mutuo”**. La caridad, además, nunca acaba con las causas de la desigualdad.

A stylized, hand-drawn illustration of a city street grid. The drawing uses black outlines for buildings and streets, with yellow and green highlights. The top portion of the illustration is colored yellow and green, while the bottom portion is primarily black and white with some green accents. The overall style is reminiscent of a hand-drawn urban map or a graphic design element.

LOS VIEJOS MONSTRUOS PERMANECEN

¿Por qué lo viejo amenazado regresa con muchísima dureza? Para dar respuesta a esta interrogante basta con repasar aquello que, al parecer, ya no nos funciona, aquello que a la gente más joven no le va a servir para encontrar su modelo de vida. Sin embargo, ahí están y están endurecidas, como si hubieran perdido de alguna manera la parte más amable de lo que significaban.

Regresan las ideas, regresan los conflictos, pero de una manera endurecida. Por ejemplo, los Estados Unidos han perdido su hegemonía y Europa está viviendo una guerra entre Ucrania y Rusia. En Italia han surgido nuevos líderes políticos y está gobernando una persona que se proclama seguidora de Mussolini. Del responsable del fascismo en Italia, de quien fue el ejemplo para Hitler en Alemania y colaborador, por tanto, del holocausto.

De igual manera regresa el discurso anticomunista cuando ya no hay comunismo en el mundo... Hace algunos años en Madrid se presentó una campaña titulada "libertad o comunismo". Regresa ese discurso, tanto con su dureza como con su irracionalidad.



MIENTRAS TANTO
EL ENCANDILAMIENTO

A stylized, hand-drawn illustration of a city map, featuring various buildings, streets, and green spaces. The drawing uses a limited color palette of yellow, green, and purple, with black outlines. The map is oriented horizontally and spans the width of the page, with a central black rectangular area containing the title text.

En los años treinta, para Ortega y Gasset **el problema no es lo que nos pasa, sino que no sabemos qué nos pasa**. Es en esa perplejidad, en ese encandilamiento, cuando de repente no tenemos herramientas para defender ni siquiera los derechos que nos permiten ser ciudadanos y ciudadanas.

Se nos está enseñando un mundo mercantilizado como el único lugar para estar. En donde la capacidad de consumo es primordial, pero debemos tener claro que está llena de mentiras. Incluso cuando se “termina” de consumir lo que queda es un sentimiento de vacío.

En Europa en general, cerca del treinta por ciento de la gente joven logra terminar su día gracias a los ansiolíticos, a los antidepresivos. Esta realidad deja en evidencia que la sociedad del consumo no da un horizonte de vida. Por el contrario, las enfermedades mentales se están convirtiendo en uno de los elementos que golpean a nuestras sociedades.

En esta confusión de la época, en este no saber dónde estamos es como cuando miramos al cielo, vemos muchas estrellas y necesitamos encontrar sentido. Ese sentido es dibujar constelaciones, intentar trazar un dibujo que nos permita entender.

Encontrar sentido es muy importante tanto por el placer de saber, como por el imperativo ético

de transformar. **No se puede transformar si no se entiende el mandato humano de comprender.** La alegría de hacer lo correcto, de entender el mundo, de leer, de discutir ideas.

Si se mira hacia atrás en la historia, podríamos querer estar en unos lugares y no en otros. Quizá dentro de cincuenta años, la gente hará este mismo razonamiento y se preguntará por lo que ocurría en el 2023 y cuál fue el “lado” correcto de la historia de Costa Rica. Esto también debería llevarnos a pensar en qué lado de la historia, de nuestra historia, queremos estar.



LA CIENCIA DE LA POLÍTICA



En la ciencia política hay tres verdades: la primera es la (tercera) ley de Newton: **“toda acción genera una reacción”**. Así, ¿qué se le debe quitar a la sociedad para que no haga falta la política? La respuesta sería el conflicto. No obstante, si este no existiera no haría falta la política. Lo anterior no quiere decir que la política lo genere, sino que lo gestiona, identifica los problemas y ayuda a gestionarlos.

En la década de 1990, las personas enfermas de sida eran señaladas, perseguidas y discriminadas tanto por la sociedad como por las altas esferas del gobierno y de la Iglesia. Fue cuando las asociaciones de enfermos y ciertos grupos empezaron a movilizarse que estas personas se convirtieron en pacientes con el virus de inmunodeficiencia adquirida. Cambió la denominación y la forma en que la sociedad mira, se cambió la denominación al hacer política.

La segunda verdad, como decía Marx, se refiere a los beneficios del capital cuando se obtiene “naturalmente” en el mercado: democracia liberal.

Ahora bien, la tercera verdad: la expresión del capitalismo en crisis siempre es alguna forma de autoritarismo. Al respecto, Walter Benjamin, un gran heterodoxo que repensó de una manera muy irreverente, el marxismo, dijo que detrás del fascismo siempre hay un fracaso de una revolución de izquierdas. Es decir, cuando la izquierda

pretende cambiar algo y no lo logra genera el miedo, esa reacción de las élites de recurrir al autoritarismo ante una crisis. El fascismo siempre es el plan b del capitalismo en crisis.

Actualmente en muchos países la Izquierda que quiere superar al sistema está defendiendo a la democracia liberal, a la división de poderes, a la Constitución, a la lucha contra las noticias falsas, la no salida violenta.

Mientras tanto, la Derecha (la gran beneficiada con estas democracias liberales) está disparando contra la propia democracia liberal, al dar golpes de Estado, asaltando el Capitolio, convirtiendo a los medios de comunicación en vertederos de mentiras y de noticias falsas, utilizando el Estado de derecho a su favor con jueces corruptos...

Así, la gran paradoja toma forma: **la Izquierda está aferrándose a herramientas insuficientes para cambiar nuestras sociedades.**

No obstante, lo está haciendo porque a la derecha "le da igual" todo y está dispuesta a dinamitar la democracia.

Lo otro que debería estarnos preocupando, y que es la otra gran responsabilidad que tiene la Izquierda en este momento, es la **deriva autoritaria** en nuestros países.

Esta deriva tiene un trasfondo económico, pero como los recortes económicos generan protestas sociales derivan igualmente en profundas restricciones de lo que para el liberalismo eran las libertades por esencia. Es decir, las libertades civiles, las que vienen de las revoluciones americanas, la francesa, la inglesa.

Así, los recortes generan un horizonte de protestas, lo cual incrementa la represión a la protesta para hacerlas desaparecer. En fin, son formas indirectas, más elegantes, de represión.

En 1973, en Chile, después del golpe de Estado contra Salvador Allende, se le entregó el país a un grupo de economistas como un laboratorio, ahora sin sindicatos, sin partidos de izquierda, sin federaciones de estudiantes, sin nada que les impidiera desarrollar sus nuevas políticas.

Una frase de Tony Judt resume muy bien lo que está amenazando al país: "si los bienes públicos se devalúan a los ojos de los ciudadanos y son sustituidos por servicios privados pagados, al contado en el mercado, perdemos de vista que lo común debe predominar sobre el beneficio individual".

Cuando dejamos de valorar más lo público que lo privado estamos abocados a no entender por qué hemos de apreciar más la ley (el bien público por excelencia), en vez de la fuerza.

En otras palabras, cuando el Estado nos lanza al mercado para que nos suministremos, en la medida de nuestras posibilidades, aquello que antes nos daba. Por ejemplo, la educación pública, la sanidad pública, una pensión digna, un transporte digno, un ocio digno, una vivienda digna.

Así, en momento en que somos arrojados al mercado a buscar todo esto, surge **una lucha de todos contra todos**. Empezamos a pelear por aquello que antes se nos suministraba públicamente. Quizá no le dábamos la importancia, pero cuando lo estamos perdiendo nos damos cuenta de lo que significa.

Actualmente, España está viviendo el deterioro de la sanidad pública; el tiempo en las listas de espera se ha incrementado, por lo que las personas se ven obligadas a pagar los altos precios de la salud privada.

Una vez que dejamos de valorar más lo público que lo privado seguramente estamos abocados después a no entender por qué debemos de valorar más la ley, la cual es el bien público por excelencia.

Se ha extendido la afirmación de que sanidad pública es muy cara, pero cuánto costosa es la enfermedad de la ciudadanía, la desatención.

Se ha estudiado que cuando los gobiernos bajan el presupuesto social de los países aumenta el gasto en represión. Es decir, cada vez que se baja el presupuesto en sanidad pública, en educación pública, en vivienda pública y en transporte público sube el gasto en cárceles, jueces, policías...



LAS BUENAS NOTICIAS



No todo son malas noticias, hay un problema y es que no nos suelen contar las buenas noticias o incluso las buenas noticias nos las cuentan como si fueran malas. Así, al final, sin importar lo que ocurra, estamos siempre con angustia, con sobrecogimiento... estamos encandilados. No se vislumbra una salida, no terminamos de entender qué nos pasa y queremos que “alguien” venga y nos salve.

Este año las élites neoliberales se han reunido en Davos, y han reconocido que el modelo neoliberal está cayendo. En Europa, específicamente en España, la Unión Europea ha aceptado un programa de pensiones, en el cual las empresas deben incrementar las cotizaciones empresariales para garantizar las pensiones del futuro. La generación del “baby boom” va a jubilarse y para garantizar sus pensiones hay que subir las cotizaciones.

Además, con esta nueva ley es la primera vez en 25 años que se da una reforma en materia laboral en donde la ciudadanía no ha perdido derechos.

Con esto se ha terminado la idea del modelo neoliberal de que no había dinero para pagar las pensiones. **Las decisiones sobre las pensiones, así como de la sanidad, la educación, no es una decisión técnica sino política.** Cada país decide si quiere que sus ancianos vivan mejor o vivan peor, decide si quiere que la gente tenga

sanidad pública o no y después de que se toma esa decisión se buscan los recursos.

En fin, al hacer ver a la población de que las decisiones son políticas, nos hacen creer que la política es el problema, que es insuficiente y corrupta. Así, los grupos de poder tienen “el juego cerrado” para realizar recortes e impedir las protestas.



BABY BOOM

Explosión de natalidad define el fenómeno demográfico ocurrido durante el período comprendido entre 1946 y 1964 tras la Segunda Guerra Mundial y caracterizado por un incremento notable de la natalidad. Al miembro de esa generación se le conoce en el mundo anglosajón como baby boomer.



LA VISTA DESDE
LA MONTAÑA

No importa cuál camino elijas para subir a la montaña, cuando estés arriba la vista será la misma.

La montaña nos lleva a la crisis del modelo neoliberal que se está viviendo en todo el mundo. En la economía, dicho modelo propuso la apertura de fronteras (tratados de libre comercio), y se dinamitó con la pandemia, pues los países empezaron una lucha por las mascarillas, los medicamentos... Los países se habían desindustrializado y debieron buscar fuera lo que no tenían.

El modelo neoliberal tampoco ha funcionado para las mujeres porque este no aprueba las peticiones de igualdad salarial, por ejemplo. Está cayendo porque ahora las mujeres están reclamando sus derechos.

No se trata del techo de cristal que plantea el feminismo neoliberal, sino de que las mujeres puedan desarrollar una vida digna en cualquier ámbito. El feminismo no ha estado en las direcciones de las grandes empresas, está realmente en el reparto de los cuidados.

La palabra "cuidados" es mágica porque es incompatible con ese modelo mercantilizado del neoliberalismo.

Así, el feminismo ha sido uno de los grandes enemigos del neoliberalismo porque está en contra de la

mercantilización de los cuidados y este modelo es incapaz de resolverlo.

Otro aspecto de la crisis del neoliberalismo es el calentamiento global. Este modelo no ha podido defender al medio ambiente con el “capitalismo verde”.

El neoliberalismo también se enfrenta a la pérdida patrimonial; es decir, crecen las desigualdades, las personas se empobrecen cada vez más. Esto conlleva una pérdida de estatus y, por tanto, surge el apoyo a la extrema Derecha y el populismo, al creer que le solventará sus problemas.

Empieza a crecer en la población un sentimiento de rencor de clase que desemboca en el fascismo. Esa frustración de no llegar a fin de mes, de no poder dar una educación de calidad a tus hijos, el sentirse sin futuro, puede encausarse de dos formas: te enfadas con los verdaderos responsables o con las personas inmigrantes, con quienes están en posiciones de más desventaja o vulnerables.



1973



Los conceptos de ciencia social, ciencias políticas o sociología se usan comúnmente “allá afuera” y por tanto se devalúan y pierden la eficacia que deberían tener.

Cuando se habla de neoliberalismo se deben diferenciar dos ramas de este: el original, propuesto en los años treinta, y el que regresa como venganza en la década de los setenta. El primero surgió de una reunión de élites liberales en París, Francia, y significa que para salvar al liberalismo debía incluirse al Estado para salvaguardar al sistema en sí y plantear dos grandes tensiones: lo cultural y lo económico en torno al Estado.

En esta pugna los grandes ganadores fueron quienes se dieron cuenta de que para salvaguardar el sistema capitalista se debía redistribuir la renta y asegurar la seguridad social, la sanidad pública, la educación pública, el sistema de pensiones, los salarios justos y el ocio. Producto de esa tensión surge la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948.

Este capitalismo con rostro humano también estaba lleno de mentiras, pues este que solo se lo podían permitir los países europeos o Estados Unidos, era financiado por los países del sur.

Sin embargo, en los años setenta esta situación explotó cuando en los países del Sur emergieron

estados sociales que empezaron a brindar una serie de derechos. Esto producto de la crisis de 1973 del Yom Kipur. Es decir, con esta guerra árabe-israelí y el aumento en el precio del petróleo, el capitalismo entró en crisis.

Con la crisis de 1973, se rompe la curva de Phillips, la cual permitía hacer políticas contracíclicas. En otras palabras, cuando había mucho desempleo se generaba inflación y cuando había mucha inflación generabas el desempleo. Con este “juego” de políticas económicas se mantenía a los países estabilizados.

Entre los años 1944 y 1945, algunos países acordaron fijar las monedas al oro o al dólar y permitir que los bancos centrales intervinieran. Sin embargo, en 1973 esto “revienta”.

Ese mismo año, en Chile, el socialismo intenta convertirse en un socialismo democrático. Ante esto, el entonces presidente de Estados Unidos, Richard Nixon califica este cambio en la política chilena como peligrosa. El gobierno estadounidense financia el golpe de Estado contra Salvador Allende y llaman a Pinochet para que gestione la economía chilena.

Así, en 1973, la economía chilena se convierte en un laboratorio y se empieza a modelar un nuevo modelo neoliberal, el cual funciona sin sindicatos, sin partidos de izquierda, en una dictadura militar.

Los años setenta se convierten en la “venganza” de los neoliberales que perdieron en los años treinta y que tiene una rabia profunda contra la izquierda.

En 1973, también, los países del Sur empiezan a levantar la voz para pedir posibilidades para desarrollarse. No obstante, los neoliberales les responden tildándolos de comunistas. Así, se plantea que **la verdadera libertad no es política, sino que está en el mercado**. Por tanto, ante este nuevo orden internacional, se plantea la constitución de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

El neoliberalismo que se quiere aplicar en Costa Rica actualmente es el liberalismo de quienes piensan que los derechos humanos del capitalismo son más importantes que los derechos humanos de las personas. Son los que reaccionaron al nuevo orden internacional económico planteado en los países no alineados del Sur, son los que reaccionaron al planteamiento de crear medios de comunicación alternativos a las cinco grandes agencias europeas y americanas, son los que reaccionaron al mayo del 1968 (no fue solamente París, sino también la descolonización, la plaza de Tlatelolco en México con cientos de asesinados, las luchas pacifistas, la lucha contra la guerra de Vietnam).

Este neoliberalismo quiere tumbar el Estado social y desarrollista. Tiene como principal enemigo el “mundo del trabajo”; deben entender el salario ya no como un ingreso sino como un gasto.

Esta revancha del neoliberalismo se fusionó con la guerra fría y dio como resultado el golpe de Estado en Guatemala en 1954, en Corea en 1953, Pakistán en 1958 e Indonesia en 1965, con un millón de personas asesinadas; así como la guerra de Vietnam.



¿QUÉ NOS INTENTARÁN
APLICAR?

En 1973 se crea la trilateral: el primer Gobierno de la globalización en la sombra. Por lo tanto, si los Estados nacionales van a gestionar la economía y si la economía va a ser global entonces resulta necesario un Estado supranacional.

Ese Estado supranacional (cuando no existían la OMC, el Fondo Monetario Internacional ni el Banco Mundial y apenas estaban articulándose el G7 y el G20) funcionaría con la triada Japón-Comunidad Económica Europea-Estados Unidos. De ahí surgen el programa de máximos del modelo neoliberal, la apertura de fronteras, la venta de bienes públicos, la desregulación de la economía, la regulación internacional, la evasión fiscal con guaridas fiscales y con la posibilidad de que los ricos no paguen impuestos.

De este antecedente surge todo lo que ha venido ocurriendo en nuestros países: el tratar de convertir a los partidos políticos en órganos técnicos y evitar que sean financiados por sus militantes, con el fin de que no decidan la línea ideológica del partido, y que este solo se identifique con el liderazgo para que sea más fácil controlarlo.

También se ha propuesto “vaciar” a las universidades, especialmente a las latinoamericanas, pues se les considera focos de irradiación de “disidentes y de rebeldes”.

Este Estado supranacional también se propuso que los medios de comunicación no puedan influenciar en la población para hacer dimitir a un presidente, provocar que un Gobierno pierda una guerra (como en el caso de Estados Unidos en Vietnam). Aquí comienza el control de los medios y de todos los dispositivos ideológicos.

Para continuar con este control, dicha triada se inventa un concepto: “crisis de gobernabilidad”. Así, **la culpa de cuanto sucede la tendrá la ciudadanía por ser ingobernable y no los gobernantes.** Esto llevará a plantear la existencia de un “exceso” de democracia y sobrecarga en el Estado, lo cual llevará a los recortes, el control de los medios de comunicación, el control de las universidades, proliferación de universidades privadas, control de los partidos políticos.

Así, lamentablemente, se corrompen y perdemos a los cuatro grandes intermediadores de nuestras sociedades: los partidos políticos, pues dejan de estar en la sociedad y pasan a ser del Estado (Estado-sociedad-mercado); los sindicatos, los perdemos debido a los ataques brutales al mundo del trabajo; los medios de comunicación, porque se convierten en empresas, y los jueces, porque empiezan a aplicar normas supranacionales a las nuevas reglas jurídicas. Con lo cual desaparece la posibilidad de cualquier tipo de queja.

De esta forma, empiezan a insertarse en el colectivo las ideas de que lo público es malo y lo privado funciona mejor, de que existe un exceso de democracia y la política no funciona, de que la educación y la salud son costosas. **Lo realmente costoso es la ignorancia y el abandonar a la gente a su suerte.**



PUNTO FINAL...
POR AHORA

Al final la conclusión es que hoy nos vigilan y no tenemos herramientas para decir que no lo hacen. Nos vigilan con drones y con algoritmos, pero no vemos a ninguno de los dos. Votamos por nuestros verdugos, quienes constantemente tienen la capacidad de presentar a los banqueros como si fueran Robin Hood, cuando solamente quieren trabajar en su propio beneficio.

Hemos asumido que nuestra identidad es consumir y para consumir nos hemos endeudado. Somos sociedades y familias muy endeudadas y cuando uno se endeuda ya está disciplinado; se convierte en una más obediente.

Sin embargo, la historia nos demuestra que la transformación siempre ha estado presente, por más represión. Antes de la pandemia por Covid-19, había cientos de protestas y levantamientos, los cuales siguen estando presente o se han diversificado pese a las leyes mordaza. Los pueblos siguen alzando la voz.

Hay momentos en donde la historia se despierta y en otros se duerme, pero siempre se da un despertar. Esto también sucede con el neoliberalismo. Este modelo ha tenido un nuevo despertar en América Latina.

Nuestras sociedades tienen la obligación de fijarse en lo que nos une y no en lo que nos separa. Hay dos movimientos sociales que van a ser esenciales en la construcción de la democracia: el feminismo y el ecologismo.

Saber qué nos estamos observando por primera vez, nos hace ver que la sociedad estaba distraída y se había dejado de vigilar. Estamos empezando a exultarnos, a observarnos a nosotros mismos porque no nos veíamos. Estamos empezando a organizar el desconcierto, estamos reinventando el Estado porque el viejo no nos sirve, reinventando también nuestros propios medios de comunicación.

En el siglo XXI para poder seguir siendo ciudadano y no volver a ser súbdito, se necesita activar diferentes espacios. Uno de estos se refiere a las instituciones; es decir, pensar que podíamos cambiar nuestras sociedades sin acceder a los gobiernos es un profundo error.

Lo que realmente ha asustado a las élites neoliberales ha sido que la ciudadanía empiece a ocupar los espacios de poder en los municipios, en los ayuntamientos y en los Estados. Cuando se han hecho propuestas para reescribir.

El poder no está en el bando que gana las elecciones, con esto solo se gana el derecho de “gobernar”.

El verdadero poder está en otro lado... en los bancos, en los medios de comunicación, en la diplomacia, en las relaciones internacionales, en las universidades, en la jerarquía de la Iglesia, en los clubes de fútbol...

Ahí está el poder que nunca se gana, por eso la ciudadanía necesita estar en las calles; para realmente dismantlar todas estas políticas neoliberales tienes que estar ganando elecciones con un partido de las calles, con el movimiento. Ser un partido movimiento.

Otro espacio obligatorio en el siglo XXI es el del relato. Tenemos que militar en el relato para no volver a ser súbditos de los medios de comunicación. Terminamos creyendo a nuestros verdugos y somos incapaces de dismantlar sus realidades porque han controlado todos los dispositivos ideológicos, las universidades, las revistas, los periódicos, las radios, las redes sociales y las televisoras.

Finalmente, **frente al pesimismo de la inteligencia hay que oponer el optimismo de la voluntad**. La pelea por recuperar la democracia o no terminar de perderla no va a ser sencilla, será desigual, y si perdemos la alegría estaremos perdidos.

Tener estos elementos vivos en la medida de nuestras posibilidades se convierte en nuestra obligación ciudadana de defender la democracia, luchar por las

instituciones, luchar en las calles, militar en el relato y en la alegría y finalmente hacer crecer la conciencia. **Solo los pueblos con conciencia tienen esperanza...**



**Si desea escuchar más de esta charla
puede acceder al siguiente enlace:**

https://fb.watch/IKLjUblE_w/



Juan Carlos Monedero Fernández

Politólogo, político y profesor español, exsecretario de Proceso Constituyente y Programa de Podemos.

Ha colaborado también en varios medios de comunicación, tanto de prensa como televisión, y en la actualidad presenta el programa de debate político *En la frontera en Canal RED*. Desde 1992 es profesor en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, donde desarrolla parte de su labor investigadora e imparte asignaturas relacionadas con las instituciones políticas, la Teoría del Estado, América Latina, el sistema político de España y el proceso de mundialización.